

Una vez más la Junta de Extremadura reitera su voluntad y apuesta por la sensibilización, la protección y el uso respetuoso de la naturaleza.

Las generaciones futuras, nuestros hijos y nietos, quieren leer y escuchar la voz de la naturaleza y del entendimiento de los seres humanos con ella. Para contribuir a satisfacer ese deseo y para conseguir una naturaleza accesible a todas las personas hemos querido que todos podamos soñar, cantar, leer, oír e imaginar en nuestras voces y en las de aquellas que nos aman; sólo así conseguiremos un mundo solidario en el que "lo importante es llegar todos juntos".

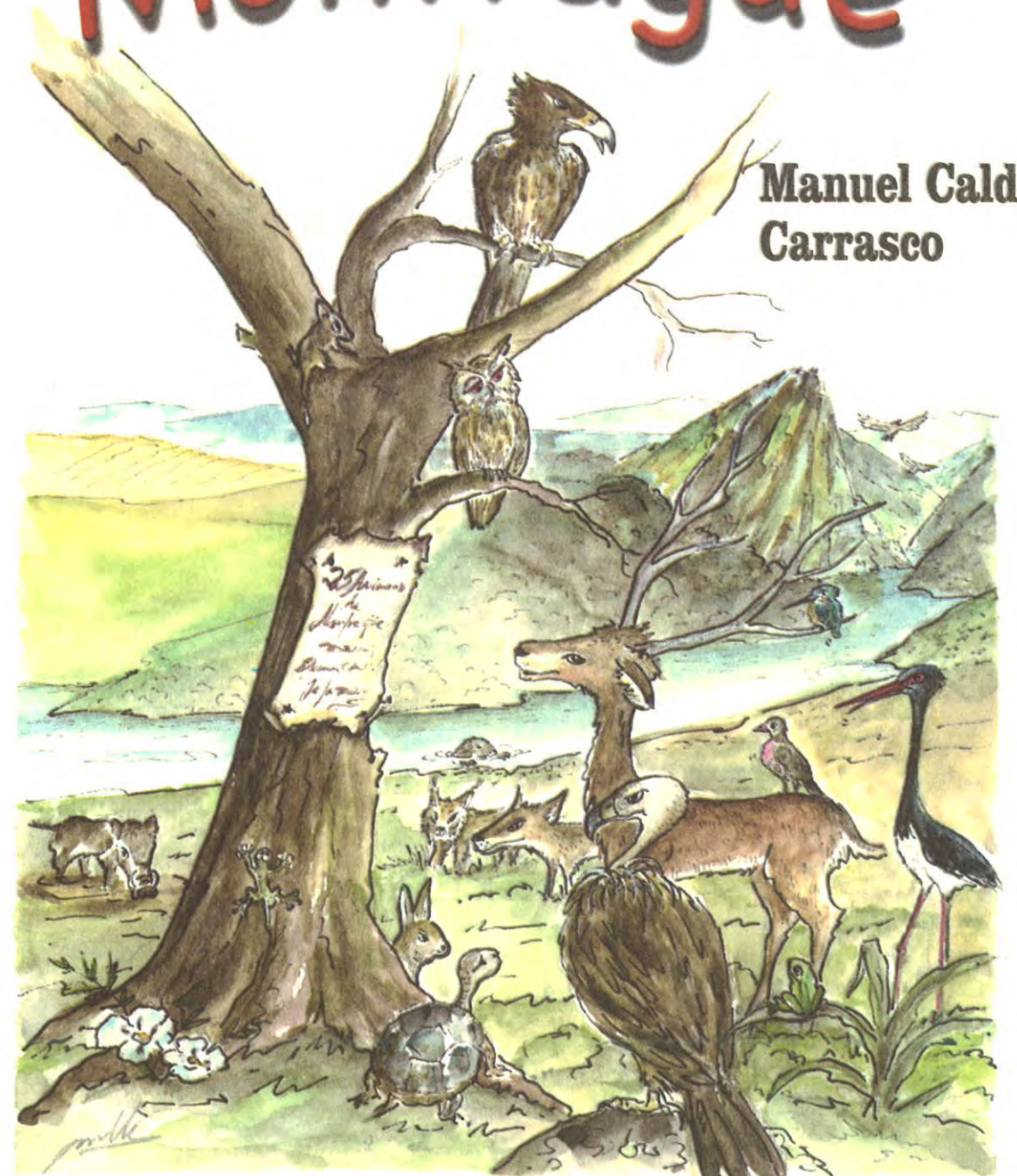
Para acercar la naturaleza y sensibilizar a los más jóvenes la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente ha realizado la edición de los cuentos ganadores en el VII Concurso de Narrativa Infantil de Extremadura "El Medio Ambiente cuenta".



Consejería de Agricultura y Medio Ambiente
JUNTA DE EXTREMADURA

El "Jefazo" de Monfragüe

Manuel Calderón
Carrasco



Manuel Calderón Carrasco

Natural de La Guarda (Badajoz). Su infancia transcurre en un medio rural, en pleno contacto con la naturaleza, donde aprende a disfrutar de ella. Con sólo 12 años se inicia en el mundo de la ornitología, como ayudante de anillador, y sólo dos años más tarde (con 14) como anillador numerario de la S.E.O., obteniendo el grado de "experto" a los 18. Paralelamente se va iniciando en el mundo de la fotografía de la naturaleza, y más tarde, en 1992 (tras finalizar sus estudios universitarios) empieza a publicar tanto fotografías como artículos, a colaborar en libros y a publicar libros en solitario.

Miembro activo del mundo del conservacionismo, es socio y voluntario de varias asociaciones conservacionistas como ADENEX, SEO, FAPAS, CEFNA y ANSER (de esta última fue socio fundador en 1992 y actualmente es el presidente).

Entusiasta de todo lo relacionado con la naturaleza, tiene una especial predilección por las aves, y en concreto por dos en particular: Las grullas y los aguiluchos, a quienes ha dedicado sendos libros así como sus primeros cuentos.

Desde hace años dedica tiempo y esfuerzo a mostrar los valores naturales de Extremadura, habiendo encontrado recientemente una nueva vía de expresión a través de los cuentos infantiles, que en un principio estaban destinados exclusivamente a sus dos hijos, pero que su mujer le animó a publicar. Ahora los resultados le satisfacen más de lo que esperaba en un principio, y ello le anima a continuar en esa línea con nuevos proyectos ya iniciados. Además desde hace años trabaja en un nuevo libro que tratará sobre la Grulla Común, describiendo el viaje migratorio anual que hace la especie entre el norte y el sur de Europa, para lo que desde hace años hace diferentes etapas de esa ruta, habiéndola completado en varias ocasiones.

Manuel Calderón Carrasco

Ilustraciones:

Pura Martínez Llarena

El "Jefazo" de Monfragüe



Consejería de Agricultura y Medio Ambiente

© De esta edición:

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Agricultura y Medio Ambiente

© Manuel Calderón Carrasco

© Ilustraciones: Pura Martínez Llarena

Depósito Legal:
BA-316/Mayo 2005

Publicaciones de la
Secretaría General
Consejería de Agricultura y Medio Ambiente
Avenida de Portugal s/n.- 06800 MÉRIDA
<http://www.juntaex.es>

Se aproximaba el 25 aniversario del Parque Natural de Monfragüe y con motivo de la ocasión se reunieron todos los animales que allí vivían para decidir quien era el animal más representativo del parque. Como es lógico, los más grandes y poderosos empezaron a hablar primero, mientras que los más pequeños (muchos de ellos presas de los otros) estaban algo alejados y acongojados, y los miraban con recelo.

El Águila Imperial, que desde un principio llevaba la voz cantante, dijo que por ser la rapaz más amenazada de España, ella tenía que ser elegida.

– Oye, guapa –replicó su prima el Águila Real con tono serio–, vosotras seréis todo lo escasas que queráis en España, pero en Extremadura no lo sois tanto, y menos aquí en Monfragüe y su entorno. Además, ¿qué tiene que ver la escasez para ser elegido animal del parque? Mismamente nosotras las Águilas Reales somos más grandes y fuertes, y mucho más numerosas ¿por qué no es nuestra especie elegida?

Esto enfureció al Águila Imperial, que de un solo salto y aleteo se puso en una rama junto a su prima, y las dos empezaron a discutir airadamente sobre la fortaleza de ambas.

– *Cla, cla, cla, cla, cla* –crotoreó la Cigüeña Negra–, y cuando todos estuvieron en silencio añadió: *Yo creo que nosotras las Cigüeñas Negras somos ideales para ese cargo; y mientras exhibía su pata derecha con una anilla añadió: nos viene como anillo a la pata.*

– *Que va, que va.* –Replicó la Cigüeña Blanca, añadiendo:– *¿Por qué vosotras que sois huidizas y anidáis siempre en lugares recónditos, y no nosotras que somos muchas más y por ser más sociables nos conoce todo el mundo?*

No fue esto todo, porque le siguieron una tras otra, las opiniones de los cientos de especies de animales que habitan en Monfragüe, y todas eran discrepantes. Unos decían que había que elegir al animal más escaso, precisamente en homenaje a esa escasez, para tenerlo siempre presente de alguna manera y con ello mentalizarnos de la necesidad de salvarlo. Otros en cambio decían que lo mejor era elegir al más abundante, pues siempre habría la posibilidad de verlo en cualquier viaje al parque. Otros que al más grande y poderoso, otros que el más pequeño, frágil y gracioso. Otros que un a pájaro, otros que a un mamífero, otros que a un reptil, otros que un pez ... Como no se ponían de acuerdo en qué criterio seguir para elegir al animal más representativo del parque, más o menos lo que vosotros los humanos llamáis “el jefazo” (que será como lo llamemos a partir de ahora), decidieron que cada uno expondría en su terreno sus propias razones para ser elegido, pero como todos no podían recorrer juntos el parque, lo mejor era crear un consejo formado por cinco animales escogidos entre los que habitan cada uno de los cuatro terrenos más representativos de Monfragüe, (lo que los humanos llamáis “biotopos”) y estos se encargarían de elegirlo. Y los seleccionados fueron:

BIOTOPO

De los riscos de lo alto de las sierras:

Del Bosque y Matorral Mediterráneos:

De las Dehesas

De los arroyos, ríos y embalses

ANIMALES ELEGIDOS

- “Peral” el Búho Real.
- “Cuello Pelado” el Buitre Leonado.
- “Revolón” el Halcón.
- “Fantoche” el Alimoche.
- “Consuegra” la Cigüeña Negra.

- “Carroñegro” el Buitre Negro.
- “Cachinón” el Jabalí.
- “Gatogrande” el Lince.
- “Magistral” el Águila Imperial.
- “Cornamento” el Ciervo.

- “Candelo” el Mochuelo.
- “Epifanio” el Elanio.
- “Quemorro” el Zorro.
- “Fulano de tal” el Milano Real.
- “Mordaz” la Paloma Torcaz.

- “Lutra” la Nutria.
- “Froilán” el Cormorán.
- “Martínez el Pescador” el Martín Pescador.
- “Perezoso” el Galápago Leproso.
- “Tijuana” la Rana.

Y así, la representación de animales elegidos comenzaron a hacer una ronda por todos los terrenos del parque, observando la valía, el poderío, la importancia y la utilidad de cada uno de los aspirantes a “jefazo”, que en realidad eran todas las especies animales del parque. Comenzaron por la parte más alta: los roquedos de las sierras, donde los buitres planeaban con gran elegan-

cia aprovechando las corrientes de aire; "Cuello Pelado" el Buitre Leonado explicaba al grupo que ellos construían sus nidos allí mismo, en cornisas y covachas, en los que ponían un único huevo.



– Como veis, –dijo–, las rocas están blancas por nuestros excrementos, y es que pasamos aquí muchas horas descansando en espera de que se mueva el viento y nos permita planear y así poder recorrer grandes distancias

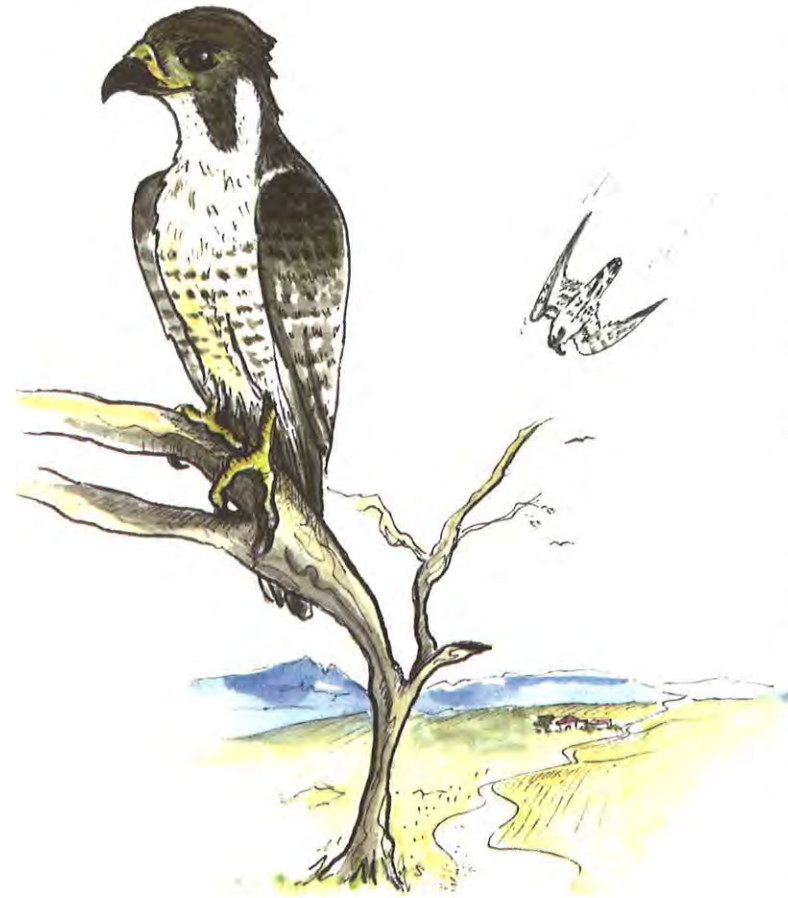
sin gastar energía, en busca de carroña de la que alimentarnos. Es lo único que comemos, por lo que somos muy beneficiosos al eliminar los cadáveres y evitar infecciones y epidemias.

– Pues nosotros también criamos en los riscos y agujeros del roquedo, pero ponemos dos huevos, –farfulló "Fantoche" el Alimoche–. Todos los años nos vamos de vacaciones a otros lugares donde no hace frío en Invierno. Por nuestra inteligencia mi especie es conocida como "Buitre Sabio". Somos casi siempre los primeros en encontrar a los animales muertos, y como somos más pequeños podemos volar más rápido y



Una voz interrumpió diciendo:

– A eso le llamáis volar rápido; –era “Revolón” el Halcón, otro morador de los riscos, que acto seguido subió rápidamente tan alto que casi no se le veía, para bajar casi en picado a una velocidad de vértigo mientras decía:– esto sí es volaaaaaaaar.



Todos quedaron con la boca abierta, realmente impresionados; “somos las aves más rápidas de la tierra” terminó diciendo “Revolón”. Por un momento no supieron qué hacer ni qué decir, hasta que “Consuegra” la Cigüeña Negra, tras llamar la atención como de costumbre con su habitual crotoreo: cla, cla, cla, cla, cla, empezó a hablar de su gente:

– A nuestra especie le gusta vivir en lugares apartados, donde los humanos no nos molestan; nos gusta conservar nuestra independencia y cada año a finales de Verano hacemos un gran viaje migratorio de más de 3.000 kilómetros, regresando a casa en Primavera. Nosotras sí que somos independientes.

Era el turno de “Peral”, el Búho Real, que con los ojos casi cerrados y su voz profunda y misteriosa dijo:

– Sigamos escuchando a otros animales; mi turno llegará más tarde.

Todos le miraron extrañados, pero como nadie objetó nada dieron paso a las Águilas Real y perdicera, las reinas del roquedo, que también hablaron de sus respectivas familias, lo mismo que hicieron más tarde otras especies pequeñas como el Roquero Solitario, el Acentor Alpino, la Chova Piquirroja, el Vencejo Real, el Treparriscos y el Avión Roquero entre otros. Cada uno habló y habló de su gente durante un buen rato. Y así uno, otro, y otro....

Cuando empezó a oscurecer todos estaban agotados, y alguien propuso continuar al día siguiente, pero el Búho “Peral”, que parecía haber cobrado nueva energía, dio un salto y se colocó delante de todos diciendo: ha llegado mi turno. Y tras un potente ulular mostró a todos su silenciosa forma de volar en una oscuridad casi total, sorteando obstáculos sin problemas. Luego explicó que los Búhos Reales son unos animales muy fuertes que capturan grandes presas valiéndose



se de su adaptación para ver en la oscuridad y para volar sin hacer ruido. Y cuando cesó de hablar todos estaban tan cansados que empezaron a quedarse dormidos. *Vaya trabajo*, dijo "Tijuana" la rana, y lo que nos queda todavía. Después empezó a croar y así continuó gran parte de la noche mientras todos los demás, excepto el Búho, dormían.

Al día siguiente los miembros del consejo se trasladaron a otro biotopo para continuar con su agotador trabajo. Le tocaba el turno al Bosque Mediterráneo, y fue necesario buscar un pequeño claro entre encinas, alcornoques, madroños, jaras y otros muchos árboles y arbustos que tupen este espacio. Y una vez todos acomodados en un círculo, empezaron a hablar. Empezó "Carroñero" el Buitre Negro, que lo mismo que había hecho el día anterior



su primo algo más pequeño "cuello pelado" habló de la excelente labor de su especie al eliminar los cadáveres de otros animales; nuestro organismo está preparado para resistir muchas infecciones, dijo. Todo igual, sólo que explicó que los Buitres Negros prefieren anidar en árboles, construyendo enormes plataformas en lo alto de sus copas. Le siguió "Cachinón" el Jabalí, que se esforzó en contarles a todos lo fuertes y lo duros que son los jabalís, y que aunque tienen fama de ser un poco destructivos, repitió una y otra vez: eso no serra verdad; no, no serrrrrr; pero el caso es que mientras decía esto, excavaba en el suelo con su hocico, y comía sin parar todo lo que encontraba, desde simples bellotas a lombrices y pequeños roedores; incluso "Musón", el ratón que asistía a la asamblea, estuvo a punto de ser parte de su comida por estar descansando distraídamente entre la hojarasca, aunque por suerte pare él dio un salto a tiempo. Pero como nadie dijo nada el jabalí terminó su turno diciendo:



– De pequeños nosotrrros serrr rrrayones, de jóvenes Berrrrmejós y de adultos jaaabalís.

Y ya no habló más; claro, es que no podía hacerlo porque no paraba de comer. Así es que comenzó el turno de “Gatogrande” el Lince, que empezó con unos rugidos para aclararse la voz (bueno y también para llamar la atención); al oírlos “Rabicorto” no sabía dónde esconderse. Con tanto predador cerca, el pobre iba de susto en susto. Pero bueno, lo que dijo el Lince fue esto:



– Compañeros, la vida de los míos está en peligro. Somos cada vez menos, y vivimos en los lugares más apartados. Nuestra comida escasea. –Mientras tanto, “Rabicorto” el conejo, que hasta entonces había estado escuchando todo el tiempo en primera fila, desapareció por si las moscas– Y

nuestras poblaciones están divididas –continuó “Gatogrande”–, por lo que nos va a ser muy difícil sobrevivir. Antes éramos los reyes del bosque, pero ahora no somos más que un puñado, muy dispersos, y aunque los humanos intentan ayudarnos no tenemos muchas esperanzas; mientras tanto cada noche salimos a cazar, aunque no con mucho éxito.

Mientras hablaba “Gatogrande”, los animales más pequeños se habían alejado a una distancia prudencial, y ahora lo miraban con recelo. “Magistral” el Águila Imperial bajó con sólo dos aleteos de la rama seca en la que estaba subida, y dirigiéndose a todos dijo: recordad que estamos en asamblea; que ningún animal tema ningún daño por pequeño que sea. Pero de inmediato se oyeron multitud de vocecillas que no parecían estar muy de acuerdo:

– Sí, sí; eso lo dices tu que eres tan grande y tan salvaje como esa fiera, dijo “Rabicorto” mirando alternativamente a “Gatogrande” y a “Magistral”.

– Sí, es verdad, quién ha ido a hablar, como para fiarse, exclamó “Mordaz” la Paloma Torcaz sin apartar la mirada de ambos.



- Estoos bicheeejos soon peligroosos, se le oyó decir a "Farragua", la Rata de Agua.

- Deberían estar atados, repetía una y otra vez "Curiniz" la Perdiz.

- Eso, eso, que los aten a todos, que los aten, dijo "Rabillo" el Topillo.

- Silencio, silencio; tranquilidad, gritaba sin parar "Peral" el Búho Real, pero su potente voz se perdía entre el fuerte murmullo de los animales pequeños que eran multitud.

De repente un bramido ronco hizo que todos se callaran; era "Cornamento" el Ciervo, que dio una vuelta en círculo mirándolos a todos, y tras una pausa se puso a hablar con su habitual voz grave:

Cada animal es diferente,
y con su alimento es consecuente.
Pero aunque el instinto del Lince sea comerse al Conejo,
y el del Águila engullir a la Paloma,
mientras estemos en la asamblea del consejo,
ningún animal perderá su valioso pellejo.
Es lo que dice la ley; no es ninguna broma.

- Claro "Bambi", con tu tamaño es fácil decir esas co... -había empezado a decir medio en broma medio en serio "Veletto" el gracioso Lirón Careto, pero "Cornamento" dio un respingo y poniendo su hocico a escasos centímetros de él, se quedó quieto mirándolo y respirando fuerte, sin decir nada.

- Va-vale, vale, si te te vas a po-poner así o-o-o-lvídalo; no he-he- diiicho na-nada -se esforzó en pronunciar "Veletto", visiblemente asustado-.

En ese caso, si nada más hay que objetar,
como animales hablemos, y dejemos de vociferar,

-sentenció "Cornamento"-Y al momento añadió:

Si a nadie le parece mal,
es el turno del Águila Imperial.

"Magistral" muy sorprendida movió la cabeza de arriba abajo, saludando a "Cornamento", y de inmediato empezó con la retahíla que tenía preparada:

- Amigos, ¿qué os puedo decir sobre mi especie? Todos sabéis que somos una de las rapaces más grandes, no sólo de Monfragüe sino del Mundo entero; y también de las más escasas...

- Y vuelta con lo de la escasez, -interrumpió una voz que nadie identificó, pero que había sonado por la zona en la que estaba el Águila Real; sin embargo esta apretó el pico y movió la cabeza de lado a lado como diciendo que ella no había sido, así es que "Magistral", el Águila Imperial, continuó:

- Hacemos nuestros nidos sobre grandes encinas y alcornoques, donde criamos a nuestros pollos, y aunque somos una especie sedentaria, a veces nos gusta hacer algún viajecito. Como cazadoras somos excelentes, y aunque a veces tenemos mala fama porque nos alimentamos de mamíferos y aves, en realidad los que conseguimos capturar son los más débiles y enfermos,



por lo que hacemos una selección natural, y aunque parezca mentira favorecemos a esas especies.

– Creo que el turno me corresponde, –se oyó la voz de “Cornamento”– y empezar no se por dónde.



Tras unos segundos de silencio, “Cornamento” berreó fuerte y dijo:

*Aquí dentro del bosque, nosotros vivimos
sin enemigos naturales, y como decimos:
muchos somos desde que el Lobo dejó este sitio.
Comer plantas del bosque es nuestro principal oficio;
porque renovar las plantas es un gran beneficio.
Sin embargo nos acusan de causar daños la tierra
y que roncando y berreando, damos mucha guerra.
¿Por qué será eso, si sólo queremos vivir?
Grandes y felices somos, y nos gusta reír.
Y si eso fuera poco, siempre en cazarnos el hombre se emperra.*

Después de las palabras del Ciervo siguieron interviniendo más animales; “Gatunés” el Gato Montés, habló de su valía como cazador de roedores, eso sí, insistiendo en la selección natural que hace con ello, y evitando que estos se propaguen más de lo debido; lo mismo que contó “Ñuña” la Garduña durante su alegato. Por su parte “Espolón” el Tejón también se refirió a cosas sobre su especie: *viiiiiiimos en madrigueras, sssssomos de hábitos noctuuuuurnos...* y muchas cosas más. “Tartajo” el Arrendajo, “Caléndula” la Oropéndola y “Picamadero” el Pájaro Carpintero” contaron también parte de sus vidas, lo mismo que “Cazador” el Azor. Y por supuesto otros y otros, hasta que todos los que vivían en el Bosque Mediterráneo hubieron expuesto sus razones para ser elegidos “jefazos” de Monfragüe.

Otro día agotador para los miembros del consejo, que estaban rendidos.

– *Croá, Croá, Croá, y sólo vamos por la mitad,* –se pasó toda la noche repitiendo “Tijuana” la rana–.

Pero como los animales son siempre muy hacendosos en su trabajo, a la mañana siguiente, con los primeros rayos del sol, todos estaban ya en el próximo lugar de reunión: la dehesas. Y como venía siendo habitual, tomaron la palabra en primer lugar los miembros del consejo que pertenecían a este biotopo. Así es que “Candelo” el Mochuelo, con su habitual simpatía, movió la cabeza arriba y abajo varias veces y comenzó presentando a su familia:



- Compañeretes, os voy a hablar de mi gente: somos una pequeña rapaz, que aunque cazamos por la noche, no nos importa estar todo el día vigilando. Nuestro plumaje es manchado y tenemos unos grandes ojos amarillos. Hacemos nuestros nidos en huecos de árboles y montones de piedra, y somos muy beneficiosos porque eliminamos insectos, roedores y hasta escorpiones. ¿Qué os parece, campeones?

“Epifanio” el Elanio, que era el siguiente, presentó a su gente como un grupo de exploradores venidos de tierras africanas, a los que les habían gustado tanto nuestras dehesas que habían decidido quedarse aquí para siempre.

Nuestros ojos son rojos y nuestras plumas del color del cielo;
volamos, planeamos, y sólo para cazar pisamos el suelo.
Capturamos ratas y ratones
porque somos muy peleones.
Aunque siempre nos ven en los árboles posados, y dicen que estamos ociosos,
horas y horas pasamos roedores cazando, y por ello somos muy beneficiosos.



Así le llegó el turno a “Quemorro” el Zorro, que saliendo de entre unas ramas (pues como siempre no se fiaba de nada ni de nadie) se puso a caminar dando vueltas en círculo mientras hablaba:



– Los zorros somos unos oportunistas y nos adaptamos a todo, decía mientras caminaba sin parar. Aunque en la dehesa vivimos la mayoría, habitamos en muchos otros sitios. Comemos de todo, desde frutas hasta desperdicios de los humanos, pero aunque tenemos muy mala fama sólo cogemos gallinas cuando el hambre es extrema. Por lo general nos damos grandes banquetes de roedores y hasta de insectos. Tenemos fama de inteligentes y de duros, lo que es bastante cierto, je, je, je.

Con estas palabras “Quemorro” el Zorro terminó de hablar, lo cual todos agradecieron, y no porque fuera un pesado, sino porque como no paraba de dar vueltas y vueltas, todos estaban mareados de seguirle con la vista.

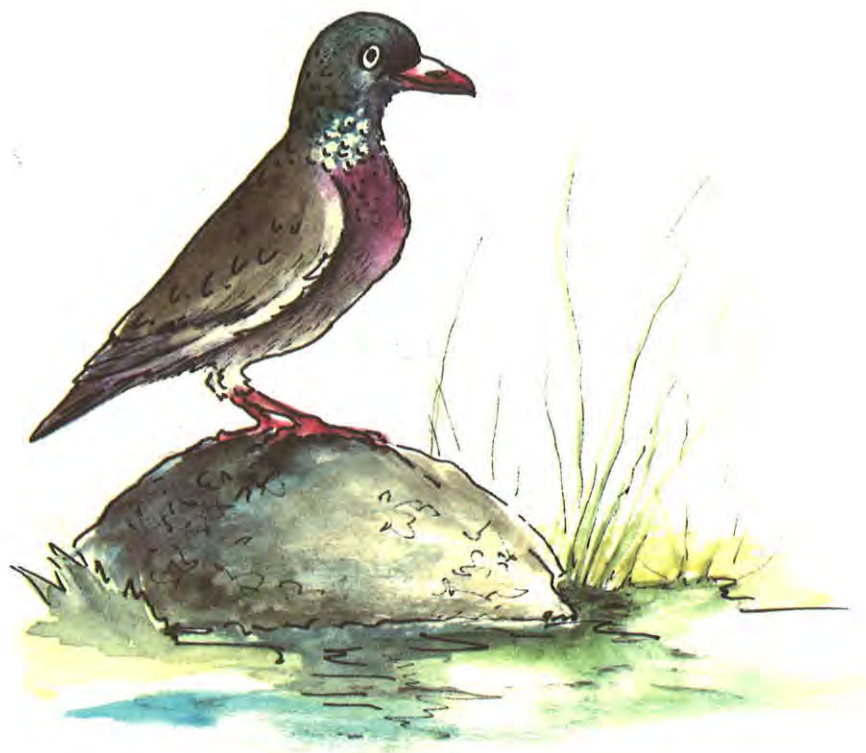
“Fulano de tal” el Milano Real dijo con voz severa:

*Antes de empezar, una cosa quiero aclarar:
Hablaré en mi nombre como cada uno espera,
y también en el de mi primo al que tanto le gusta viajar.
Mi primo el Milano Negro está lejos de veras,
pero regresará cuando empiece la Primavera.
De vacaciones está el muy remolón,
porque el sol le gusta un mogollón.
Especie superviviente somos los Milanos,
porque a todos los cambios siempre nos adaptamos.
En los árboles construimos nuestros nidos con esmero,
donde criamos cada año entre dos y cuatro crías.
Buscando presas y carroña somos los primeros
que empiezan a buscarlas cada día.*



Y completó el turno de los representantes de la Dehesa nuestra amiga "Mordaz", la Paloma Torcaz que dijo lo siguiente:

- Mi especie es la más grande de las palomas ibéricas, y nuestro hábitat este, la dehesa. Aquí encontramos bellotas y semillas para alimentarnos, encinas donde emplazar nuestros nidos... Bueno, je, je, más que nidos son sólo unas ramitas cruzadas; en esto hay que reconocer que somos un poco chapuce-ras. Ah, si, la dehesa también nos proporciona refugio para ocultarnos de esos bichejos a los que tanto les gustamos; -esto último lo decía con tono retorcido y mirando de reojo tanto a las grandes Águilas como al Halcón-.



Intervino después "Crestilla" la Abubilla, que habló de su alimentación insectívora y dejó bien claro que su especie es muy limpia y no huele mal:

- Los que a veces huelen mal son nuestros nidos, contó; pues como están dentro de agujeros de árboles y de paredes de caserones viejos, en ellos se acumulan excrementos que no podemos sacar, pero nada más.

Luego el turno le correspondió a "Bucanero" el Ratonero, que alabó a los de su especie diciendo que ellos mejor que nadie regulaban las poblaciones de roedores, y que cuando por alguna circunstancia ellos escasean, los roedores empiezan a abundar tanto que los humanos creen que alguien los ha soltado.

Y continuaron los animales de la dehesa: "Pesebre" la Liebre, "Rabuarigo" el Rabilargo, "Funebra" la culebra, "Caminero" el Carbonero, "Mangostillo" el Meloncillo, "Caperuza" la Lechuza, "Caldereta" la Gineta, "Mosquiterina" la Golondrina, ...

Cuando todos los animales de la dehesa hubieron terminado todo quedó en silencio, porque estaban tan agotados que nadie podía articular sonido alguno. Ni siquiera "Tijuana" la rana se puso a croar como acostumbraba a hacer cada noche. Tampoco "Peral" el Búho real pió; y ni siquiera "Pepillo" el Autillo quiso decir nada.

A la mañana siguiente todos se aproximaron a la orilla del embalse del Tietar, cerca de la portilla del mismo nombre, para que los anfitriones del biotopo de las zonas húmedas pudieran dar rienda suelta a sus explicaciones.

Fue a "Lutra" la Nutria a quien le correspondió el honor de ser la primera:

*Somos los mamíferos más grandes que habitan en el río,
y a pesar de nadar mucho no pasamos frío
pues nuestra hermosa piel protege nuestra vida.
De expertas nadadoras y buceadoras tenemos fama,
lo que nos sirve para conseguir nuestra comida,
que la componen peces y ranas.
Cerca de las orillas construimos nuestras madrigueras,
excavando en la tierra, que está dura de veras.*

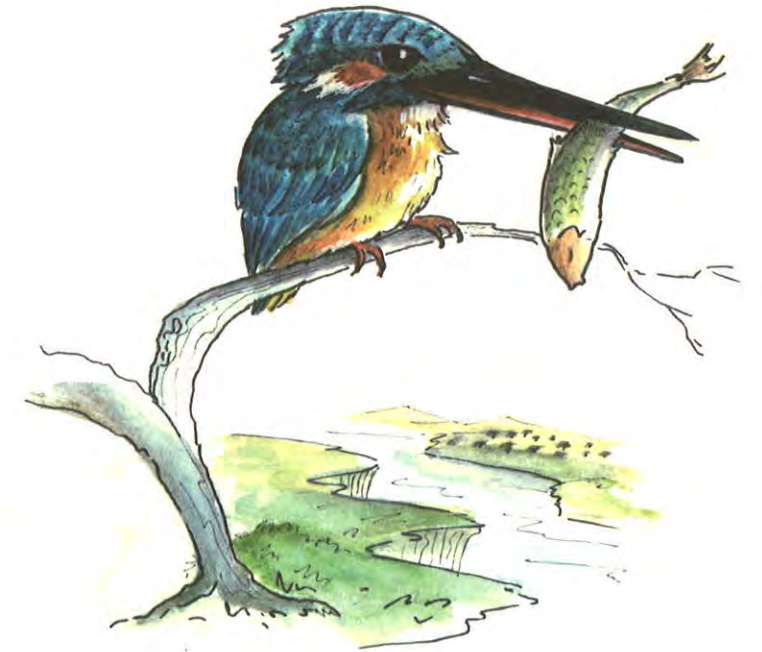


Después fue el turno de “Froilán” el Cormorán, que subido en un tronco que asomaba del agua abrió sus alas y soltó su retahíla, que como la de la Nutria, no fue demasiado larga:



Los cormoranes necesitamos aguas extensas y tranquilas, como las de los embalses de Monfragüe y sus alrededores. Somos grandes, de color negro, y expertos pescadores. Nos zambullimos como un arpón, y capturamos peces con gran precisión. Después regresamos a nuestro posadero y allí secamos nuestras plumas con esmero. Antes sólo veníamos en Invierno a Extremadura, pero desde hace un tiempo todo el año estamos porque aquí el agua es muy pura.

– Oh sí, muy pura, –saltó el Martín Pescador, que se llamaba “Martínez el Pescador”, y que no quiso esperar ni un segundo para empezar su turno. Y de inmediato continuó: –Los Martines Pescadores somos muy rápidos y de muchos colores. Volamos a poca altura sobre el agua y la surcamos en un suspiro. Construimos nuestros nidos en agujeros que hacemos en taludes de tierra de las orillas. Nos posamos en pequeñas ramas sobre el agua y desde ellas nos lanzamos a capturar pececillos. Solo habitamos donde las aguas son puras y limpias.



Intervino seguidamente "Perezoso" el Galápagos Leproso que empezó diciendo:



- Que quede claro que nosotros somos galápagos y no tortugas. Como todos sabéis, los galápagos pertenecemos a los reptiles, y aunque no gustemos a muchos, nuestra labor es imprescindible en la naturaleza. En concreto nosotros eliminamos toda la materia orgánica animal que hay en los ríos, y los dejamos limpios para que no haya enfermedades. Nos reproducimos por huevos que ponemos en un agujero cubierto por tierra y materia vegetal, que luego se incuban solos cuando hace calor. Del frío nos escondemos y a veces dormimos, y el calor aprovechamos tumbados al sol.

"Tijuana" la Rana fue la que habló después:

*Todos dicen que las ranas somos muy ruidosas,
pero casi ninguno que somos beneficiosas.
Muchas moscas y mosquitos nosotras engullimos,
y por eso orgullosas siempre estuvimos.
En la orilla del agua nosotras vivimos,
y allí nos lanzamos si peligro sentimos.
Por nuestros saltos somos famosas,
aunque más nos conozcan por ser apetitosas.
Pero por fortuna estamos protegidas;
ya no nos cazan y somos queridas.*



Casi sin parar empezó "Corujo" el Somormujo, que incidió en sus habilidades como buceador, "Esparza" la Garza, dijo ser una excelente pescadora gracias a su pico que usa como un arpón, "Gallardeta" la Gallineta, dijo habitar en los cursos de agua con carrizos y vegetación entre la que esconderse, lo mismo que "Parduscón" el Rascón. Por su parte "Chiquitejo" el Chorlitejo, se refirió a su habilidad para encontrar larvas en las orillas de ríos, embalses y charcas, algo parecido a lo que explicó "Cantonera" la Lavandera. Y después de otros muchos animales intervino "Platinón" el Azulón, el más abundante de los patos en la zona, que fue el último en hablar.

Por fin las exposiciones terminaron y los animales que habían intervenido rápidamente se dispersaron. Pero los miembros del consejo, aunque estaban totalmente exhaustos, tenían que deliberar, y para ello se retiraron a un lugar apartado en la finca "Las Cansinas". Tuvieron que recordar todo lo que cada animal había dicho, una y otra vez, lo cual fue poco menos que una pesadilla. La cosa se prolongó varias jornadas. Por fin, un día decidieron que ya habían hablado bastante y sometieron el asunto a una votación. Sin embargo el resultado no pareció satisfacer a nadie, al menos en un principio. Y es que, a pesar de que estaba prohibido votarse a uno mismo para evitar un posible empate, resultó que los votos se repartieron de tal manera que ni un solo animal consiguió acumular dos. ¡Consiguieron uno cada uno! Lo que se dice "un empate técnico". Esto no puede ser, -decían algunos-. Tanto trabajo para nada, -replicaban otros-. Habrá que repetir la votación, -se escuchó al fondo-. Noooo, noooo; cualquier cosa menos volver a votar, -dijeron los de delante-.

No os imagináis que jaleo se montó, amigos. Y seguro que tampoco os imagináis quien hizo una propuesta para intentar arreglar la situación. Pues os lo voy a contar yo. Resulta que cuando los ánimos estaban más alterados y algunos empezaban a levantar la voz, nuestro amigo "Veletó" el Lirón Careto se subió a lo alto de un árbol seco y con una voz más propia de un León que de un Lirón, dijo:

- Miremos el lado positivo de este empate. Si no nos hemos puesto de acuerdo debe ser por alguna razón de peso, así es que ¿por qué no buscamos cuál es esa razón y después tomamos una decisión?

Como a todos les pareció una buena idea, se enfrascaron de nuevo en un debate, pero esta vez de una forma muy respetuosa, cediéndose la palabra y alabando las conclusiones de cada uno. Esta vez todo resultó fácil y en poco tiempo tomaron una decisión, que "Cornamento" el Ciervo (el cual había sido elegido portavoz) se encargó de comunicar a todos los animales, que como al principio, se reunieron de nuevo para la ocasión. Lo que dijo "Cornamento" fue esto:

Tras múltiples y arduas deliberaciones, este consejo ha decidido lo que a continuación se expone:

Como "jefazo" es imposible elegir un único animal, que de Monfragüe sea tal;

así de rotunda es nuestra unánime decisión, pues la hemos debatido con gran pasión.

Todos los animales, desde los más grandes a los más pequeños, desde los más escasos a los más abundantes, son importantes.

Unos podemos llegar a vivir sin otros, pero cuando alguno desaparece algo muy grave acontece.

Cuando el Lobo se extinguió una parte de todos nosotros también sucumbió, y la naturaleza se alteró.

No podemos permitir que algo tan nefasto vuelva a ocurrir.

Si otra especie volvemos a perder, no sabremos qué hacer.

Por ello este consejo ha decidido, que ningún animal por si solo será elegido.

Puesto que todos somos necesarios para mantener el equilibrio de la naturaleza,

que cada uno olvide un momento su corazón y piense con la cabeza.

Y tras unos segundos en los que con su mirada escudriño al grueso de animales allí reunido, sentenció:

Por todo ello este consejo propone,
que cada especie como siempre funcione.
Con muchos símbolos de Monfragüe ya contamos,
y a pesar de ello no los vemos cuando los miramos.
Desde el punto más alto en la Portilla del Tietar o en Peña Falcón,
hasta el más bajo en el arroyo Barbaón,
símbolos donde elegir tenemos un montón.
Algunos son naturales como los citados;
otros en cambio por los humanos han sido creados.
Las ruinas del castillo es uno de esos casos,
y la fuente del Francés le sigue los pasos.
Las Corchuelas son un espacio hermoso,
y el cerro Gímio es un gran coloso.
Encinas y alcornoques crean un paisaje increíble
en el que la fauna está siempre visible.
Arroyos, ríos y embalses son aquí abundantes
y sus moradores son también bastantes.
En Villarreal viven los humanos
Cuyos esfuerzos no han sido vanos;
Los incendios han sido siempre nuestro gran enemigo
y ellos con su pájaro de hierro los han extinguido.
Si perder esta maravilla nosotros no queremos
todos juntos, codo con codo, trabajar debemos.
Elegir un animal como símbolo de Monfragüe fue un día nuestra
intención
pero hemos aprendido que cada uno lleva ese símbolo en el interior
de su corazón.

Y así fue como, después de estudiar cada caso y de meditarlo mucho,
los animales de Monfragüe tomaron una decisión sin precedentes, renunciando a elegir un animal como símbolo del parque. ¿Cómo iban a tener a un animal como símbolo, y olvidar cada árbol, cada planta, cada brizna de hierba, y hasta cada piedra? ¿Y qué decir de los olores y colores de cada época del año? Cada

paisaje, cada rayo de luz entre los árboles, cada chorro de agua pura, cada soplo de viento entre el matorral... ¡Cómo se podía elegir un solo símbolo si son todos en su conjunto los que hacen de Monfragüe lo que es! Un lugar que puede parecer igual que muchos, pero que es diferente a todos. ¡ Un lugar único!

Los animales, con la inteligencia que los caracteriza, pensaron que ninguno de ellos, por importante que fuera, podía englobar todo lo que es Monfragüe, y lo que este parque significa para la naturaleza de toda Extremadura.

Cuando viajéis hasta aquí, recordadlo. Y cuando veáis a todos esos animales, recordad también que una vez se reunieron en consejo y tomaron la decisión más sabia de todas.



**TÍTULOS PUBLICADOS
I Certamen 1996**

Primer Premio:
Antonio Gómez Hueso
"Negrocarbón y las siete gigantas"

Segundo Premio:
María José Guillén Rubio
"Avatar"

Tercer Premio:
Ramón Garrido García
"El árbol que sólo tenía una hoja"

Mención Especial:
Andrés Carballo Expósito
"La odisea de las hormigas"

II Certamen 1997

Primer Premio:
Andrés Carballo Expósito
"La hija del águila"

Segundo Premio:
José Antonio Palomo Molano
"Un tesoro en la Red"

Tercer Premio:
Ignacio del Dedo Rodríguez
"Un arca de palabras"

III Certamen 1998

Primer Premio:
Paloma Orozco Amorós
"Historias de otra tierra"

Segundo Premio:
Mónica de Castro Pardo
"...Sólo estrellas"

Tercer Premio:
Nieves Fernández Rodríguez
"Aladina y la botella maravillosa"

IV Certamen 2000

Primer Premio:
Juan Carlos Zambrano Boza
"A Ignacio ya no le dan miedo los bichos"

Segundo Premio:
Ana Galisteo Pérez
"El viaje de los animales"

V Certamen 2001

Primer Premio:
M^a Pilar López Ávila
"La leyenda del pájaro de ceniza"

Segundo Premio:
Juan Ángel Parejo Sosa
"El bosque que nos enseñó a cantar"

VI Certamen 2002

Desierto

VII Certamen 2003

Primer Premio:
Juan Carlos Zambrano Boza
"Un Árbol, en singular"